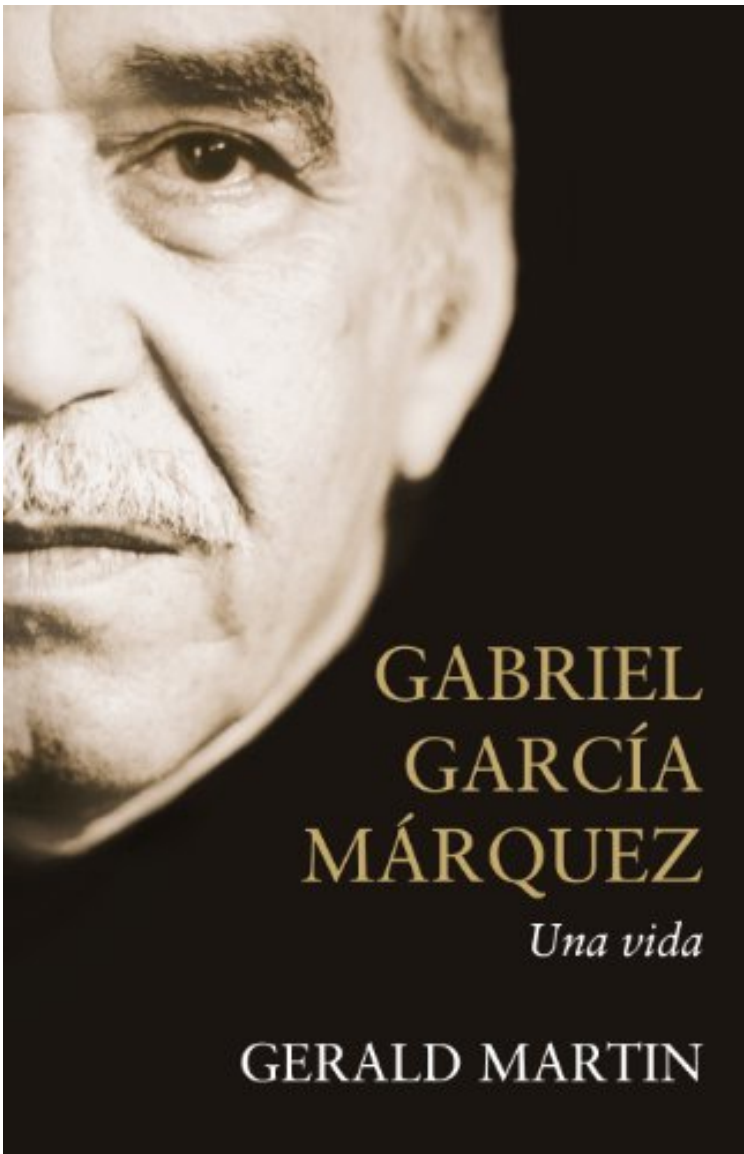


(Mobile ebook) File size: 74.Mb

# Gabriel Garca Mrquez: Una vida



*Par Gerald Martin*  
*audiobook / \*ebooks / Download PDF*  
*/ ePub / DOC*

Dtails sur le produit Rang parmi les ventes : #215915 dans eBooksPubli le: 2011-06-17Sorti le: 2011-06-17Format: Ebook Kindle

(Mobile ebook) Gabriel Garca Mrquez: Una vida

**Par Gerald Martin : Gabriel Garca Mrquez: Una vida** before purchasing it in order to gage whether or not it would be worth my time, and all praised Gabriel Garca Mrquez: Una vida:

 [Download](#)

 [Read Online](#)

## Description :

Prsentation de l'diteurLa biografa definitiva de Garca Mrquez, una obra extraordinaria fruto de 17 aos de trabajo. Todo escritor con principios debera tener un bigrafo ingls, dijo Gabriel Garca Mrquez sobre este libro en una ocasin. Tras diecisiete aos de trabajo, ms de trescientas entrevistas y un primer borrador con ms de tres mil pginas, Gerald Martin ha logrado estar a la altura de esa frase al escribir una biografa magistral, tolerada ms que autorizada, y saludada por la crtica como la obra definitiva sobre el gran escritor colombiano, quiz el ms influyente en lengua espaola de los ltimos cincuenta aos. Un libro que recorre la vida y la obra del escritor ms fascinante del siglo XX. Desde los inicios en Aracataca y la fundamental relacin con su abuelo, Nicols Mrquez, su infancia y juventud, los inicios como periodista entre Cartagena y

Barranquilla, el descubrimiento de Europa, el regreso a América y el impacto de la revolución cubana, su consagración como escritor tras la publicación en 1967 de *Cien años de soledad* y el Nobel de Literatura en 1982, hasta la actualidad. Por sus páginas desfilan sus amistades políticas y literarias: Castro, González, Clinton, Cortázar, Mutis, Vargas Llosa, Balcells, y sus trayectos vitales: Colombia, Barcelona, México. En resumen, un acontecimiento editorial internacional. Reseñas: Una obra monumental, precisa, atenta a los datos, pero también muy atmosférica y literaria. Marta Caballero, *El Cultural* Una biografía brillante. Kirkus *s* Una crónica magistral y sensible, equilibrada y juiciosa pero también un emocionante tributo. *Times Literary Supplement* Extrait 1 De coroneles y causas perdidas 1899-1927 Quinientos años después de que los europeos toparan con el Nuevo Mundo, a menudo América Latina parece una decepción para sus habitantes. Es como si su destino hubiera sido determinado por Colón, el gran capitán, que descubrió el nuevo continente por error, que equivocadamente lo llamó las Indias y murió lleno de amargura y desilusión a comienzos del siglo xvi; o por Simón Bolívar, que puso fin al gobierno colonial español a principios del xix, pero murió consternado ante la desunión que reinaba en la región recién emancipada y atenazado por la sombra impresente de que el que sirve a una revolución, ara el mar. Más recientemente, el destino de Ernesto Che Guevara, el ícono revolucionario romántico por excelencia del siglo xx, que murió como un mártir en Bolivia en 1967, sólo confirmó la idea de que América Latina, el continente desconocido, la tierra del futuro, alberga grandiosos sueños y fracasos calamitosos. Mucho antes de que el nombre de Guevara recorriera el orbe, en un pequeño pueblo de Colombia que la historia sólo iluminó fugazmente durante los años en que la United Fruit Company, con sede en Boston, decidiera plantar allí bananeras a comienzos del siglo xx, un niño escuchaba absorto mientras su abuelo contaba relatos de una guerra que duró mil días y que al acabar le había hecho sentir también la amarga soledad de los vencidos, relatos de hazañas gloriosas de antaño, de héroes y villanos espectrales; historias que le enseñaron al niño que la justicia no se entrama de manera natural en la urdimbre de la vida, que el bien no siempre vence en el reino de este mundo, y que los ideales que llenan los corazones y el espíritu de muchos hombres y mujeres pueden ser derrotados e incluso desaparecer de la faz de la tierra. A menos que perduren en la memoria de quienes viven para contarla. A finales del siglo xix, setenta años después de conseguir la independencia de España, la república de Colombia era un país de menos de cinco millones de habitantes controlado por una lite de tal vez tres mil propietarios de grandes haciendas, la mayoría de los cuales eran políticos y empresarios, y muchos también abogados, escritores o gramáticos. De ahí que la capital, Bogotá, fuera conocida como la Atenas sudamericana. La guerra de los Mil Días fue la última y más devastadora de una veintena de guerras civiles nacionales y locales que habían arrasado Colombia durante el siglo xix, libradas entre los liberales y los conservadores, los centralistas y los federalistas, la burguesía y los terratenientes, la capital y las provincias. En muchos otros países, el siglo xix asistió a la victoria de los liberales o sus equivalentes en la histórica batalla, mientras que en Colombia los conservadores dominaron hasta 1930 y, tras un breve interludio liberal de 1930 a 1946, asumieron de nuevo el poder hasta mediados de los cincuenta y a día de hoy siguen siendo una fuerza poderosa. Ciertamente, Colombia es el único país donde a finales del siglo xx las elecciones generales se debatían entre un Partido Liberal y un Partido Conservador tradicionales, sin que otras fuerzas políticas lograran afianzarse de manera perdurable. Esto ha cambiado en los últimos diez años. Aunque la guerra se denominase de los Mil Días, en realidad el conflicto había acabado antes casi de empezar. El gobierno conservador disponía de recursos sumamente superiores y los liberales quedaron a merced de las excentricidades de un líder carismático pero incompetente, Rafael Uribe Uribe. A pesar de eso, la guerra se prolongó durante poco menos de tres años, siendo cada vez más cruel, enconada e inútil. Desde octubre de 1900, ninguno de los dos bandos hacía prisioneros: se anunció una guerra a muerte cuyas sombrías consecuencias se dejan notar todavía en Colombia. Cuando todo acabó, en noviembre de 1902, el país estaba devastado y empobrecido, la provincia de Panamá estaba a punto de perderse para siempre y alrededor de cien mil colombianos habían perecido en la matanza. Durante décadas se sucedieron enemistades y venganzas fruto del modo en que se había resuelto el conflicto. Esto ha hecho de Colombia un país paradójico, en el cual durante casi dos siglos los dos partidos mayoritarios han mantenido una amarga enemistad sin ocultarlo, si bien se han unido tícidamente a fin de garantizar que el pueblo nunca tuviera una verdadera representación.

Ninguna nación latinoamericana ha padecido menos golpes de Estado o dictaduras en el siglo xx que Colombia, pero sus habitantes han pagado un altísimo precio por esa apariencia de estabilidad institucional. La guerra de los Mil Días se libró a lo ancho y largo del país, pero el centro de gravedad poco a poco se desplazó hacia el norte, a las regiones de la costa atlántica. Por un lado, la sede del gobierno, Bogotá, nunca estuvo seriamente amenazada por los rebeldes liberales; por otro, éstos se retiraron indefectiblemente hacia las rutas de fuga que con frecuencia tomaban sus dirigentes para ir en busca de refugio a países vecinos

cordiales a Estados Unidos, donde trataban de reunir fondos y comprar armas para la próxima ronda de hostilidades. En esta época, el tercio norte del país, lo que se conoce como la Costa -sus habitantes son apodados costeos-, comprende dos departamentos de enorme importancia: Bolívar al oeste, cuya capital era el puerto de Cartagena, y Magdalena al este, cuya capital era el puerto de Santa Marta, enclavada al pie de la imponente Sierra Nevada. Las dos ciudades más importantes a ambos lados de la Sierra Nevada -Santa Marta al oeste y Riohacha al este- y todas las ciudades que hay entre ambas bordeando la sierra -Cinaga, Aracataca, Valledupar, Villanueva, San Juan, Fonseca y Barrancas- cambiaron de manos en múltiples ocasiones durante la guerra, y fueron el escenario de las hazañas de Nicolás Márquez y sus dos hijos mayores, ambos ilegítimos, José Mara y Carlos Alberto Valdeblánquez. En algún momento a principios de la década de 1890, Nicolás Márquez y Tranquilina Iguarán se habían trasladado con sus dos hijos, Juan de Dios y Margarita, a la pequeña ciudad de Barrancas, en La Guajira colombiana, y alquilaron una casa en la calle del Totumo, a pocos pasos de la plaza. La casa aún sigue en pie. El señor Márquez puso una joyería, donde forjaba y vendía sus propias piezas -collares, anillos, brazaletes, cadenas y, su especialidad, pececillos de oro- y, a lo que parece, estableció un negocio rentable que hizo de él un miembro respetado de la comunidad. Su aprendiz, y a la larga socio, era un hombre más joven llamado Eugenio Ros, casi un hijo adoptivo, con quien había trabajado en Riohacha tras traerlo de El Carmen de Bolívar. Ros era el hermanastro de la prima de Nicolás, Francisca Cimodosea Meja, con la que este se había criado en El Carmen y a la que más tarde se llevara consigo a Aracataca. Cuando empezó la guerra de los Mil Días, tras una larga época de frustración y resentimiento liberal, a los treinta y cinco años Nicolás Márquez se estaba haciendo un poco mayor para la vida aventurera. Además, había fundado una vida acomodada, fructífera y agradable en Barrancas, y procuraba afianzar su creciente prosperidad. Aún así, se unió al ejército de Uribe Uribe y peleó en las provincias de La Guajira, El Cesar y Magdalena, y existen testimonios de que luchó con mayor tesón y más tiempo que muchos otros. Es un hecho cierto que estuvo implicado en la contienda de buen principio cuando, en calidad de comandante, formó parte de un ejército liberal que ocupó su ciudad natal de Riohacha, y todavía seguía involucrado cuando el conflicto tocó a su fin, en octubre de 1902. A finales de agosto de 1902, el ejército liberal, recientemente reforzado, bajo el mando de Uribe Uribe, que poco antes había llevado a cabo una de sus reapariciones imprevistas, había avanzado hacia el oeste bordeando la sierra desde Riohacha hasta la aldea de Aracataca, ya conocido bastión liberal, adonde llegó el 5 de septiembre. Allí Uribe Uribe mantuvo dos días de conversaciones con los generales Clodomiro Castillo y José Rosario Durn, además de otros oficiales entre los que se contaba Nicolás Márquez. Y fue allí, en Aracataca, donde tomaron la funesta decisión de luchar una vez más, la cual llevara a su desastrosa derrota en la batalla de Cinaga. Uribe Uribe avanzó hacia Cinaga a primera hora de la mañana del 14 de octubre de 1902. Las cosas empezaron a torcerse para los liberales desde el momento en que un buque de guerra del gobierno empezó a bombardear sus posiciones desde el mar. Uribe Uribe fue derribado de su montura y varias balas que agujerearon su guerrera no alcanzaron su persona de milagro (no era la primera vez que eso le ocurría). Exclamó, igual que lo hubiera hecho el coronel Aureliano Buendía de García Márquez: ¡Cuntos uniformes de repuesto se creen estos godos que tengo!. (Godos era como los liberales llamaban a los conservadores.) El hijo adolescente de Nicolás Márquez, Carlos Alberto, murió como un héroe; su hermano mayor, José Mara, cuarto oficial al mando de la División Caraca del ejército conservador, sobrevivió. Dos días después, destrozado por la muerte de Carlos Alberto, José Mara salió de Cinaga y se dirigió al campamento de los liberales derrotados, donde su padre, entre otros, se recuperaba de las heridas. José Mara llevaba un ofrecimiento de paz de los conservadores. A medida que su mula se acercaba a las tiendas de los liberales, una avanzadilla le interceptó y hubo de cabalgar con los ojos vendados para exponer a Uribe Uribe las condiciones de los conservadores. Nunca sabremos lo que ocurrió entre el hijo ilegítimo de diecinueve años y su padre rebelde en aquella ocasión histórica, ensombrecida por la muerte del hijo pequeño. Uribe Uribe discutió la propuesta de los conservadores con sus oficiales. Decidieron aceptar. El joven mensajero volvió cabalgando a Cinaga y, entrada la noche, llegó a la estación de ferrocarril, donde una multitud enloquecida lo recibió y lo llevó a hombros a dar la buena nueva. Diez días después, el 24 de octubre de 1902, los dirigentes conservadores y Uribe Uribe con sus respectivos jefes del Estado mayor se encontraron en la plantación bananera de Neerlandia, no lejos de Cinaga, para firmar el tratado de paz. Fue poco más que una hoja de vid tratando de ocultar una amarga verdad: los liberales habían sufrido una derrota catastrófica. A finales de 1902, Nicolás Márquez regresó a Barrancas a reunirse con su esposa Tranquilina y procuró rehacer su vida. En 1905 nació su tercera hija, Luisa Santiaga, y las cosas parecían haber recobrado la normalidad. Sin embargo, en 1908 Nicolás se vio envuelto en un violento episodio que cambiara su destino y el de su familia para siempre, y que no le dejara más remedio que marcharse de Barrancas. Todos allí conocen la historia cuando pas por Barrancas ochenta y cinco años

despus, en 1993. Por desgracia, cada cual contaba una versin distinta. Sin embargo, nadie niega los hechos siguientes. Cerca de las cinco de la lluviosa tarde del lunes 19 de octubre de 1908, el ltimo da de la semana de festividades de la Virgen del Pilar, mientras la procesin con su imagen avanzaba hacia la iglesia, a pocas calles de distancia, el coronel Nicols Mrquez, un poltico, terrateniente, orfebre y respetable hombre de familia de la localidad que por entonces contaba alrededor de cuarenta aos, dispar y dio muerte a un hombre ms joven llamado Medardo, sobrino de su amigo y compaero de armas, el general Francisco Romero. Algo que nadie niega tampoco es que Nicols era un donjun o, dicho sin ambages, un mujeriego empedernido. Para lectores de otras latitudes, esta reputacin puede parecer contradictoria con la imagen de hombre de dignidad y buena posicin que tena entre sus vecinos. Sin embargo, cuando menos hay dos clases de celebridad que un hombre considera un bien muy preciado en sociedades de estas caractersticas: una es cultivar su buena reputacin como tal, granjearse el respeto convencional, siempre mezclado con el temor, que debe saber cmo imponer; y la otra es su fama de donjun, o de macho, que los dems divulgan de buena gana, por lo general para su complacencia. El truco est en asegurarse de que ambas reputaciones se refuercen mutuamente. La primera versin que o fue tan convincente como cualquiera de las que le siguieron. Filemn Estrada haba nacido en el mismo ao en que tuvieron lugar los acontecimientos. Ahora estaba completamente ciego y aquella historia remota se mantena vvida en su memoria, conservaba una intensidad que otros testimonios haban perdido. Filemn cont que Nicols, que ya tena varios hijos ilegltimos, haba seducido a Medarda Romero, la hermana de su viejo amigo el general Romero, y luego, cuando aparecieron unos pasquines, crey que l haba fanfarroneado de ello mientras se tomaba unos tragos en la plaza. Hubo muchos rumores, la mayora chismes a costa de Medarda, pero tambin algunos que implicaban a Tranquilina. Medarda le anunci a su hijo: Esta calumnia hay que lavarla con sangre, hijo mo, no hay otro modo. Y si no vas a buscarlo t, me va a tocar ponerme tus pantalones y a ti ponerte mis faldas!. Medardo, un hbil tirador que haba cabalgado con Nicols en la guerra y entonces viva en la aldea vecina de El Papayal, desafi e insult a su antiguo comandante en repetidas ocasiones, tantas que ste se tom en serio las advertencias y a partir de entonces estaba al acecho del joven. Medardo fue al pueblo el da de la fiesta, endomingado con una gabardina blanca, y tom un atajo por un callejn que ya no existe. Al descabalar de su montura con un manojo de forraje en una mano y una vela de peregrino en la otra, Nicols le pregunt: Ests armado, Medardo?. A lo que ste contest: No. Bueno, recuerda lo que te advert, y Nicols dispar una vez, algunos dicen que dos. Una anciana que viva al fondo de la calleja sali y le dijo: As que al final lo mataste. La bala del honor venci a la bala del poder, contest Nicols. Despus de eso -dijo el ciego Filemn-, el viejo Nicols Mrquez se precipit calle abajo, saltando charcos, con el revlver en una mano y el paraguas en la otra, y busc a Lorenzo Solano Gmez, su compadre, que lo acompa a entregarse. Fue encarcelado, pero despus, su hijo Jos Mara Valdeblnquez, que era muy listo y casi abogado, lo sac de la crcel. Puesto que Medardo era hijo ilegltimo, no se saba a ciencia cierta si se apellidaba Pacheco o Romero, de modo que Valdeblnquez dijo que no estaba claro quin haba sido asesinado exactamente; se trataba de un tecnicismo jurdico, sabe?, y as es cmo Valdeblnquez lo sac. No fue otra que Ana Ros -hija de Eugenio, el socio de Nicols, que muy probablemente tena ms razones para saber la verdad que la mayora- quien me cont que Tranquilina estuvo muy implicada en la tragedia. Recordaba que era una mujer sumamente celosa, y no sin razn, pues Nicols la engaaba una y otra vez. Medarda era viuda, y las viudas siempre dan que hablar en los pueblos; de ella se rumoreaba que era la amante habitual de Nicols. Tranquilina se obsesion con esa posibilidad, tal vez porque Medarda perteneca a una clase ms acomodada y por ello supona un peligro mayor que las dems conquistas de su esposo. *Revue de presse* La mejor biografa que nos llegar del autor. *Boston Globe* Este libro intensivo, autoritativo y analticamente penetrante ser el estudio definitivo de Garca Mrquez. *The New York Times* "Martin ha sacado todo el provecho posible de las oportunidades que ofrece la vida de Gabriel Garca Mrquez... Nos demuestra con gran habilidad cmo un largo aprendizaje en el oficio de periodista condujo a la portentosa explosin de creatividad que produjo Cien aos de soledad. *Washington Post Book World* "Una biografa rica y llena de recursos... Gabriel Garca Mrquez indaga cada vez ms (y a menudo encontr) en busca de la verdad que encierra lo fantstico y desentra las verdades que acechan en la lectura no literal de acontecimientos expuestos con talante literario, y una de las grandes virtudes de la biografa de Martin es su comprensin de este doble efecto. *Slate* "Un relato fascinante no slo de la vida de un hombre sino tambin del tiempo y el lugar en que se desenvuelve... Un libro apasionante sobre uno de los ms venerados maestros de la literatura moderna. *St. Louis Post-Dispatch* "Puede que los lectores crean que tienen entre manos una novela del realismo mgico, porque aqu encontrarn a la familia, los amigos y las leyendas populares que el autor llev a la ficcin... Martin ha sido sumamente certero en su recreacin de la difcil infancia de Gabriel Garca Mrquez y aborda sus sucesivas encarnaciones con

claridad y sentido de la continuidad... Su erudición no tiene parangón. Cada uno de los poemas, editoriales de prensa y novelas de García Márquez son objeto de análisis magistrales. Time Out New York "El leído estudio de Martín tiene un ritmo gil, posee una gran riqueza en los detalles y trata tanto al autor como su obra con igual esmero, demostrando que es imposible separarlos, con lo cual también nos demuestra que el mundo será un lugar mucho más pobre sin ellos. St. Petersburg Times" Absorbente... Comparable a una revelación... En casi todas sus páginas, el estudio de Martín abunda en agudas observaciones... Lleva a cabo una tarea magistral siguiendo la huella de la permanente evolución de un hombre, de su obra y del mundo que lo rodea. Martín ha entendido -en toda la medida en que un biógrafo es capaz de entenderlas- las motivaciones y experiencias que han orientado a Gabo, y todos aquellos que amamos las obras del gran escritor le estamos agradecidos por ello... Extraordinaria. Los Angeles Times Book "Gabriel García Márquez: Una vida fascinante a todos aquellos interesados en un novelista cuyo éxito y atractivo pueden medirse con la influencia revolucionaria que ha ejercido en la literatura contemporánea... La biografía de Martín, un logro monumental de los estudios literarios latinoamericanos, se lee con placer, casi como una novela... Es una obra llena de nuevas revelaciones. Martín da muestras de un rigor meticuloso, una claridad poco común y una poderosa capacidad de síntesis... El libro de Martín es una prueba de que la biografía literaria es un género al que los estudiosos de la literatura latinoamericana han hecho notables contribuciones. Esta obra entretenida e impresionante será una referencia obligada durante décadas. San Francisco Chronicle "Rica en detalles... Una introspección lúcida y a veces enjundiosa de la vida de Gabo, de su política y su obra... Una biografía que aguantará bien el paso del tiempo. Pittsburgh Post-Gazette" En circunstancias normales, escribir una biografía de Gabriel García Márquez será una empresa capaz de intimidar a cualquiera. Sin embargo, a partir de ahora habrá que manifestar una simpatía especial por cualquiera que intente abordar esa tarea... Si Martín ha dejado algún detalle sin investigar, no será fácil saber cuál podrá ser. Christian Science Monitor